

El nombre del otro como un gesto producido en la cotidianidad de la escuela.

Ribetto, Anelice.

Cita:

Ribetto, Anelice (2024). *El nombre del otro como un gesto producido en la cotidianidad de la escuela. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/288>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/Fyk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El nombre del otro como un gesto producido en la cotidianidad de la escuela

Dra. Anelice Ribetto
DEDU/FFP/UERJ
anelatina@gmail.com

Resumen:

Un otro inventado como "fuente de todos los males" es una de las formas más frecuentes de narrar la alteridad como nos dicen Skliar y Duschatzky en un pequeño y clásico texto llamado "El nombre de los otros" (2014): El nombre producido como un efecto que somete a las singularidades a ciertos estereotipos demonizados. Ante esta insistencia política y ética, una pregunta mueve un Colectivo de estudios e investigaciones brasileiro llamado Coletivo Diferenças e Alteridade na Educação (FFP/UERJ): ¿En qué lengua narramos el encuentro con el otro? inspiradas en la pregunta recurrente de Jorge Larrosa (2006) esa interpelación se entrama a la formación de profesores porque, el dilema es, que, en cierta forma, las instituciones nos exigen la producción del nombre pero ligada a un sentido claro de producción de cuerpos medicalizados y judicializados. Nuestro trabajo pretende interpelar las propias preguntas que mueven muchas de nuestras conversaciones entre profesores de escuela y universidad pública en Brasil: ¿Hay nombre que soporte la relación ética con otro? ¿Hay nombre que instale la responsabilidad como respuesta a un rostro?

Palabras llave: alteridad, diferencia, formación de profesores,

El lunes pasado me encontré con unos 25 profesores y estudiantes de la licenciatura en educación en una sala de la universidad y, juntos, intentamos inventar algunas historias que narraran encuentros como un gesto producido en la cotidianidad de la escuela y que supusieran la emergencia de modos de hacer escuela y universidad en su condición de territorios existenciales, capaces de mirar al interior de sus corporeidades institucionales y afirmar la emergência de gestos, tácticas, líneas que cavén políticas de producción de lo mismo. Tal vez producir una mirada capaz de desnaturalizar y volver carne lo que aparece, a vista gruesa, como un território seco, áspero y que no soporta lo que difiere. Con estos profes producimos algunos gestos (conversar, escuchar y hacer cosas juntos) y nombres que nos ayudaron a seguir problematizando lo que hacemos en la escuela todos y cada uno de los días.

Soy una psicóloga formada en la escuela pública argentina que desde 1993 experimenta la rugosidad de un campo de saberes que ha sido llamado de educación especial y que, intentamos, deslocar para alguna cosa así como políticas, prácticas y poéticas de la diferencia. Soy una professora de universidad pública

brasileira. Universidad del Estado de Rio de Janeiro, y desde 2009 actúo en la Facultad de formación de Profesores. Mi tarea es esa: problematizar la formación y producir investigación con profes que trabajarán en nuestras escuelas. En la maestria y en el doctorado también hago eso pues mis "orientandas" como se dice en Brasil son mujeres, profesoras que día a día producen escuelas posibles. Escuelas públicas de periferia urbana.

Es entonces de ESO que se forja como una línea de enunciación que puedo conversar con ustedes en este panel, apenas para alargar las posibilidades de pensar juntos sobre alguna cosa que se trama en la formación de los profes. Profes que trabajan e investigan los efectos de los encuentros con estudiantes llamados de alumnos con deficiencias, de mayoría pobres, negros y habitantes de comunidades donde se enclavan nuestras escuelas y donde actúa nuestra facultad.

Por otro lado, siempre cuento que cierto día estaba viendo un partido de fútbol en el patio de la escuela especial en la que trabajé durante diez años en Argentina antes de mudarme a Brasil. Una profesora de una escuela común, que nos visitaba, se me acercó y dijo, mirando a uno de mis alumnos (negro, pobre y dicho violento y retrasado): A ése lo conozco. Fue alumno mío. Y me preguntó: ¿Ahora tienes este animalito en la escuela?".

Es siguiendo por aquí que quiero abordar apenas como un rastro para poder abrir preguntas y conversaciones, un problema que convoca nuestro encuentro como una implicación que tiene como efecto de verdad: el invento del nombre de los otros, y como esa invención actúa de forma capilar como un rasgo que conforma rostros y sella destinos. Pero también, escuchaba en los pasillos de una facultad colombiana algo que la profesora Carolina Soler dijo, alguna cosa como interpelar la necesidad de pensar en los efectos que un modelo epistémico injusto sobre el cuerpo del otro con la inscripción de un rastro casi animalesco que ha perpetuado los lugares de desigualdad para los mismos de siempre...

Ahi la pregunta hecha hace más de veinte años se actualizó y vino a ecoar a este panel: un rastro casi animalesco que ha perpetuado los lugares de desigualdad para los mismos de siempre...

Un nombre a los mismos de siempre: animalito.

Un otro inventado a partir de una de las formas más frecuentes de narrar la alteridad: "el otro como fuente de todos los males" como Skliar y Duschatzky nos dicen en el clásico texto llamado El nombre de los otros: el nombre producido como un efecto que somete de los sujetos a ciertos estereotipos demonizados.

También esa pregunta se entrama a la formación de profesores porque, el dilema es, que, en cierta forma, las instituciones nos exigen la producción del nombre pero ligada a un sentido claro de producción de cuerpos medicalizados y judicializados. Las preguntas que mueven, entonces, muchos de nuestras conversaciones entre profes son: hay nombre que huya de ese mandato? Hay nombre que soporte la relación ética con otro? Hay nombre que instale la responsabilidad con lo que nos ha tocado como presente?

Con eso, talvez, el desafío sea, no ya el combate al nombre apenas, sino la necesaria entrada dentro de él para producir, colectivamente, fisuras por las cuales dar sentidos otros a lo que nombramos.

Porque, en el caso del animal, del animalito del retrasado, del torcido, hay un rostro que se levanta y deja un rastro que se liga a una alteridad radical, la que irrumpe sin ser llamado "una perturbación de la mismidad, un rostro que nos sacude éticamente" nos dice Carlos Skliar cuando preguntó en 2003: Y si el otro no estuviera ahí? Lo imprevisible, lo peligroso, lo intempestivo, lo que sitúa a lo humano en los bordes de la normalidad que transforma "al animalito" en lo peligrosamente anormal.

El alumno.

El alumno de la escuela especial.

El otro.

El anormal.

El animal.

El nombre.

Tantos años después de aquella pregunta en un pátio de escuela argentina, la pregunta se restaura en su potencia y se afirma en algunos pátios y veredas de escuelas y universidades brasileiras. En la UERJ conformo un colectivo que se llama Diferencis e Alteridade en la educación que reúne en una trama professoras, estudiantes, madres, gestoras de politica publicas para intentar entrar dentro de esa pregunta, y, en cierta forma, si no resolverla como un dilema cultural contemporáneo, al menos, sacudirle lo que de reiteración tiene. Para entrar dentro de ella, de la pregunta por el animalito, la pensamos como una trama narrativa que sugiere que seamos delicados con la materia fina y frágil con la que tratamos: las gentes.

Como professora, habito y acompanho trayectorias entre gentes. Habito, Acompaño y escribo. Ayer también conversamos sobre eso: sobre el gesto de escribir como aquello que forja sujetos narrativos y portanto, sujetos de cultura que se agencian con nuestros deseos de investigación y, en ese movimiento se

transforman en problemas y preguntas. La pregunta por el animalito se vuelve intempestiva cuando intentamos responderla... y en nuestros trabajos de investigación tal vez busquemos narrar la pregunta más que responderla. Narrarla con las palabras que tenemos disponibles pero también con los balbuceos y tartamudeos de unas palabras que todavía no conseguimos decir. Voy a leer un relato de una de las profes que acompañó para seguir dentro de esa pregunta y, tal vez, hacerla ecoar entre nosotros:

Me contaron que cuando Lube vio el mundo por primera vez, sus hermanos ya caminaban solos. Cuando Lube nació, estaba en la misma bolsa con un gemelo que no sobrevivió. Me enteré de sus alergias y de que, como tenía las piernas tan débiles, no podía dar ni dos pasos y se quedaba mirando un mundo que parecía lleno de sorpresas, fuera de esos dos pasos. Me contaron que no era negro de nacimiento: sus huesos y su cuerpo estaban descoloridos; que se aferraba ferozmente a las tetas de su madre, y que su madre se aferraba ferozmente a su vida, y así siguió... Es el hijo del mejor cazador que hemos visto por aquí, huérfano en un duelo de honor. Lube no parecía ser macho o hembra, era simplemente Lube. Me dijeros que no saltaba, ni jugaba, ni emitía sonidos, ni escuchaba: no parecía pertenecer a este mundo, ajeno a su propia aventura de luchar con la vida día tras día, sin hacer otra cosa que ser Lube, apenas. No asistió a las clases de socialización con sus hermanos, ni conoció las crisis evolutivas normales descritas por piaget en nuestros manuales, y que yo sepa, me contaron que nunca pasó por ellas.

Decimos que es un cuerpo-cultura-nombre en medio a una fila de otros nominados, que lo nombran, y en esta relación acontecimental se ha dado la vida: nunca supimos cómo Lampião, su hermano, con un solo ojo, se transformó en un excelente defensor. Pirrila, la divina del clan, santa y vagabunda, cazadora y cazadora, ágil y mansa, se empeña en traer al tercer mundo descendencia que lo llenen; esa terca descendencia surge de relaciones que nunca terminamos de entrelazar o controlar, porque fluyen como su andar. Melodía tiene un nombre que lo define: sangriento, negro, ágil, abusivo, inteligente, ruidoso. ¿Cuál es la jerarquía entre ellos? ¿Quién es quién allí donde se encuentran?

En fin, Lube tiene más de siete vidas... y las disfruta día a día, sin saber siquiera que puede anticipar anhelos y pérdidas, alegrías y amores... simplemente las vive todas a la vez.

Lube, sospecharán, es un GATO, no sé si sabe que es un gato, pero de alguna manera reconocemos la necesidad aprendida de hacer de lo que difiere, una categoría que identifique: nos sirve a nosotros. no sé si le sirve... así que Lube es nuestro gato y a la vez, no lo es....

Leí una frase de la escritora Clarice Lispector que hice mía durante muchos inicios de clases cuando debatía con los estudiantes y profesores sobre la constitución relacional del nombre del otro, y sobre lo otro que inventamos cuando nombramos lo ajeno y lo extraño; Clarice decía " Mi nombre? ¿Yo reducida a una palabra? Pero, ¿qué palabra me representa? Una cosa sí sé: yo no soy mi nombre. Mi nombre pertenece a quienes me llaman". (RIBETTO, 2004)

El alumno. El alumno de la escuela especial. El otro. El nombre. siempre un gesto, una forma de responder éticamente a la presencia que demanda otra mirada.

Una mirada que mire.

Una mirada que interpele la propia forma de mirar.

Tal vez esa pueda ser una línea que nos permita entrar y desnaturalizar los modos como miramos y los modos como a partir de la mirada nombramos, escribimos y atravesamos destinos. Tal vez necesitemos problematizar lo que la escuela es como espacio común, como espacio para "estar y hacer juntos" (SKLIAR, 2010, p.101): un territorio que no sea pensado y practicado libre de tensiones, pero que, transforme las tensiones en el propio ejercicio de problematización de la vida escolar como un modo de ejercitar lo común, lo que es de todos. Esto también implica problematizar la acogida del otro, una acogida que no puede ser apenas una caricatura de lo que instituímos como políticas de la hospitalidad.

¿Seremos capaces de mirar con ojos nuevos? Cuidando la fragilidad de lo que se mira y el modo como miramos. Porque, así nos dice García Molina:

Algunas veces me ha parecido detectar, en los rostros de aquellos con quienes he ejercido la profesión de educador, una especie de desafío: —No trates de adivinar quién soy, qué quiero, desde dónde hablo. No trates de buscar categorías que me encierren. No te esfuerces por encasillarme de ninguna manera. ¿Qué conseguirás con eso? ¿Entenderme mejor? ¿Educarme mejor? No pierdas mi tiempo y tus energías en intentar comprender quién soy. Soy cualquierall. (García Molina, 2008: 200-201)

¿Seremos capaces, todavía, al formar profesores, producir una línea que quiebre el monopolio de la producción de nombres y que, así, agenciada pueda afirmarse como una práctica que no necesite pedir el documento de identidad para estar juntos? Una cierta densidad sensible que pueda hospedar en la fricción a cualquiera.

Referencias Bibliográficas

Duschatzky, S., & Skliar, C. (2014). Os Nomes dos Outros. Reflexões sobre os Usos Escolares da Diversidade. *Educação & Realidade*, 25(2). Recuperado de <https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/46855>

García Molina, J. (2008). Imágenes de la distancia. Barcelona: Editorial Laertes.

Larrosa, J. (2006). Una lengua para la conversación. *Revista Educación Y Pedagogía*, 18. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19062>

Ribetto, Anelice. Artigo: O nome de **Lube**. In: "A Página da Educação", Portugal, Nº 130, janeiro,. 2004

Skliar, Carlos, "Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 22, núm. 56, enero-abril, 2010, pp. 101-111.